

## Presentación

La hermenéutica es ejercicio cotidiano. Cuando tomo una manzana para comérmela ya estoy haciendo una interpretación de esa realidad entre las muchas posibles. No es, por tanto, algo exclusivamente restringido a la comprensión de textos como pudiera hacer suponer su prosapia bíblica.

La faena intelectual, por su parte, aboca constantemente al repertorio de las interpretaciones. Impone la penosa tarea de entresacar. Y lo grave es que esa tarea no se ejecuta sin equipamiento *ad hoc*. No sólo es que la elección está, quiera o no, troquelada por el contexto hermenéutico del elector. Es que el elector mismo alumbrá y dilata el campo de las interpretaciones posibles. Su textura crea contexto.

Con el poder hablar de interacción de horizontes de comprensión va unido el poder hablar de integración dinámica entre contraste de interpretaciones y potencial hermenéutico del intérprete. Y en ello mismo, el poder hablar de autocomprensión. La empresa hermenéutica revierte, en todo su curso, en la constitución inteligible de un *autós*.

La inevitable pregunta sobre si las redes de la interpretación aferran a última hora la realidad tal vez sólo puede resolverse si la realidad está alcanzada desde primera hora. El velador hermenéutico procedería a cubrir y descubrir visajes de una riqueza en la que tal vez estamos instalados sin perspectiva posible. La esperanza última de sacar algo en limpio entre las maculaturas en que nos movemos no sería una esperanza perdida.

Jean Grondin ha resaltado precisamente el papel de la esperanza como exponente de la labor hermenéutica en un artículo traducido en este número de Diálogo Filosófico. Por su parte, Jesús Conill reflexiona sobre un quehacer hermenéutico que no pierde pie en la realidad. Mauricio Beuchot, a su vez, ilustra sobre el decurso de la hermeneútica en las últimas décadas y recalca en el concepto venerable de la analogía como recurso valioso para salir al paso de la desemejanza por el camino de la semejanza... y al revés.

Se ha dicho que la hermenéutica es la filosofía del presente. No es procedente faltar a una cita filosófica con ella, que lo es con buena parte de la filosofía del último siglo.

José Luis Caballero Bono